

A PIE
DE CALLE



JOAN
Barril

JOAN CORTADELLAS



►► Carla Mora (izquierda), Irene Ruiz y Marta Mora, las tres integrantes del grupo Divinas, ayer.

El encanto de la obra bien hecha

Cuentan que en la cuarta representación que **Molière** hizo de su obra *El enfermo imaginario*, el actor dramaturgo cayó desplomado y murió, de lo que se deduce que tan imaginarios no eran ni el personaje ni tampoco su actor.

Que todos hemos de morir es algo que ya sabemos. Que **Molière** muriera en un escenario o en la cama no es tan importante como su vida y su creación. Pero ha llegado hasta nuestros días una anécdota *molierana* que ha hecho fortuna. Por lo visto el gran **Molière** murió mientras iba vestido de amarillo. Desde aquel momento el amarillo se ha convertido en un color gafe para todos los actores. Pero hay otro color mucho más agorero para el mundo de la escena. Es el granate de las butacas desocupadas, un color que ofende a los actores y que les cuestiona todo el trabajo que realizan.

No es este el caso del nuevo espectáculo de Divinas que el sábado registraba un lleno más que notable. Divinas dan mucho con poco. Se trata de tres magníficas voces armoniosamente conjuntadas y un par de músicos que acompañan sus piezas.

El espectáculo que ofrecen se llama *Enchanté*, en honor de un hipotético cabaret parisino bombardeado por la Luftwaffe antes de la toma de París. El *Enchanté* se ha trasladado al escenario de la sala Pepe Rubianes del Club Capitol. Jamás se ha visto tanta calidad con tan pocos medios. Los rojos, los morados, los ocres y todas las sugerencias del negro se han puesto de acuerdo para dar a las Divinas su auténtica divinidad.

La música no conoce fronteras y fracasan aquellos que intentan hacerla suya

Si el cabaret de entreguerras intentaba hacer creer al espectador que la muerte quedaba lejos, el *Enchanté* ofrece una reflexión irónica de lo que fue la gran fractura de Europa y el comienzo del Holocausto. Al *Enchanté* se va a reír, a aplaudir y también a reflexionar sobre la implacable acción de la historia cuando esta se queda en manos de los megalómanos.

Pero cuando el público llega a la Rambla, se entretiene en la acera de lo que algún día fue rebautizado como Can Pistoles, por la cantidad de películas del oeste que se proyectaban allí. Y la gente no comenta el fondo del montaje, porque de todos es sabido quienes son los buenos y los malos. La gente sale admirada del trabajo bien hecho, que son dos oficios difíciles en estos tiempos que corren. Primero trabajar y luego trabajar bien.

Visión humana

► En el fondo de lo que Divinas nos ofrece en el café *Enchanté* hay una constante. La música no conoce fronteras y fracasan aquellos que intentan hacerla suya. Cuando los deseos de un grotesco Führer pretenden acabar con la música de rusos o de americanos, salen las Divinas a recordarnos que la belleza es un elemento capaz de sobrevolar las ideas y las armas. Caen las bombas sobre el Club Capitol, pero en el patio de butacas solamente queda la visión humana de las historias que esas tres cantantes han traído hasta aquí para contarlas.

No es un musical, pero hay música. No es una tragedia, pero hay muertos. No es un vodevil, pero mueve a la sonrisa. Es la sátira cantada del lugar de donde venimos y la advertencia de hacia donde no deberíamos regresar jamás. ≡

apiedecalle@elperiodico.com